

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El problema de la conciencia en los primeros desarrollos académicos de la psicología en la Argentina:

José Ingenieros

Ana María Talak*

La concepción sobre la "mente consciente" en la historia de la psicología constituye un tópico de interés, que no ha sido abordado específicamente en el caso de la historiografía argentina. La explicación de los "fenómenos psicológicos conscientes" o de la "conciencia" se vincula tanto con problemas filosóficos (que hoy llamaríamos "filosofía de la mente") y como con problemas psicológicos.¹ El presente trabajo analiza, en los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina (1900-1919),² el abordaje que realizó José Ingenieros de los procesos o funciones psíquicas *conscientes*. Considero que este planteo y los de otros autores argentinos (como Piñero, Rivarola, Senet) *problematizaron* los fenómenos psíquicos conscientes e intentaron delimitar respuestas, atendiendo a los tópicos que en ese momento histórico interesaban, tales como la explicación del aspecto fenoménico de la *experiencia consciente* (su dimensión cualitativa subjetiva) en relación con los procesos biológicos, con los procesos psíquicos no conscientes y con la conducta manifiesta. Además, el enfoque evolutivo vigente en estas primeras décadas exigía comparar estos fenómenos de conciencia en las diferentes especies (evolución filogenética) y a lo largo de la vida del individuo (evolución ontogenética).

La extensión del modelo del reflejo a la actividad cerebral, llevada a cabo por los neurofisiólogos europeos durante la segunda mitad del siglo XIX, constituyó, como dice Gauthier,³ un *acontecimiento* en el orden del pensamiento, ya que a partir de aquí se produjo una ruptura con la concepción antropológica clásica. El reconocimiento de que la actividad primordial de todo el sistema nervioso (y no sólo de la médula espinal) es refleja ("*continuidad funcional nerviosa*"), y que, por lo tanto, la actividad primordial del cerebro es automática, inconsciente, minó las bases de la idea clásica del hombre como dueño y señor de sí mismo, basado en su poder consciente y voluntario. Sin embargo, la articulación del doble registro de la experiencia (la actividad involuntaria, automática, y la experiencia consciente), permaneció como un problema de difícil resolución, ya que para la explicación de la actividad consciente no bastaba invocar la continuidad funcional del sistema nervioso.⁴ El problema de la conciencia recibió diversos tratamientos: o bien, se negó la existencia de la conciencia (al ser ésta vista sólo como un *epifenómeno*, o como *efectos de conciencia*), o bien, se le reconoció un poder causal sobre la conducta pero a su vez parcial, limitado por la presencia constante de la actividad inconsciente. La extensión del modelo evolucionista al terreno de la psicopatología y de la neurofisiología, condujo a la concepción de que los seres se desarrollan evolutivamente a través de una complejización y diferenciación crecientes, que supone niveles de organización. Lo superior surge de lo inferior e intenta dominarlo. La actividad refleja, inconsciente, es lo primero, y a partir de ella surge

* Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina, Director: Hugo M. Vezzetti.

la actividad consciente, pero conviviendo conflictiva y permanentemente con la inconsciente. La homogeneización de ambas actividades (consciente e inconsciente) y la interacción dinámica entre ellas, constituyeron un esquema que tuvo como pilares la *continuidad nerviosa* y el *evolucionismo*, y que recibió en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX, diversas interpretaciones.

Entre los autores argentinos de comienzos del siglo XX, José Ingenieros fue el que más extensamente se ocupó de este "enigma de los enigmas" y retomó críticamente lo que sus contemporáneos extranjeros habían desarrollado. Ante todo propuso una nueva forma de plantear el problema, redefiniendo términos y el objeto mismo de indagación. Luego, esbozó una respuesta, de carácter filosófica, que permitía articular en su opinión tanto los resultados empíricos de la investigación psicológica y científica en general, como las hipótesis de carácter filosófico sobre temas que no podían ponerse a prueba (o que todavía no se habían puesto a prueba).

Llamamos "problema de la conciencia", el de nuestra *experiencia consciente*, al problema de cómo explicar la *revelación subjetiva de los fenómenos psíquicos*, su conocimiento consciente por parte del sujeto, ya que no parece resolverse simplemente explicando los procesos neurofisiológicos que constituyen su base material. Si bien Ingenieros ubicó decididamente las funciones psíquicas conscientes entre los fenómenos naturales, y por lo tanto, sometidas al dominio de las leyes naturales, el problema de la *experiencia consciente* quedó instalado de modo inestable en la frontera entre la ciencia y la filosofía. Ingenieros planteó una teoría naturalista de la conciencia que buscaba ser compatible con los resultados de la ciencia contemporánea. ¿Cómo desarrolló esta explicación reductiva de la conciencia, partiendo de los supuestos del monismo energetista, pero manteniendo la especificidad de la cualidad fenoménica de la experiencia subjetiva en los estados conscientes?

Las funciones psíquicas, según Ingenieros, son funciones biológicas que cumplen tareas de adaptación y protección del organismo, son procesos elementales de *todo ser vivo*, sea cual fuere su grado de evolución filogenética.⁵ Sus diferencias de grado, en la evolución de las especies y del individuo, van desde las más rudimentarias funciones de adaptación al medio o de protección a la vida, hasta los más complejos procesos intelectuales y conscientes del hombre de genio. Según Ingenieros, las funciones psíquicas existen con anterioridad a un sistema nervioso morfológicamente diferenciado. De acuerdo con la "ley biopsíquica fundamental" se establecía una correlación estricta entre el grado de las funciones psíquicas y la estructura de los órganos que la desempeñan. La "formación natural" de las funciones psíquicas, en términos de Ingenieros, se da a partir de las propiedades elementales de la materia viva: la excitabilidad y la motilidad. Toda excitación es un desequilibrio energético producido en un organismo, debido a la influencia del medio. Cuando la excitación es conocida o sentida por el sujeto, es *consciente*, y se llama *sensación*.⁶ Planteados estos términos, Ingenieros dice que la conciencia no es una realidad autónoma sobrepuesta a los propios fenómenos biológicos (criticando así a los dualistas y a los psicofisiólogos que sostenían otra forma de dualismo: el paralelismo psicofísico).⁷ Al igual que su contemporáneo William James,⁸ Ingenieros afirmaba que no existe ninguna realidad a la que pueda llamarse *conciencia*. El término 'conciencia' expresa la abstracción de una propiedad común de ciertos estados o fenómenos psíquicos que son conocidos por el sujeto en el cual se producen.⁹ Entonces, en vez de hablar de *conciencia*, que puede llevar a una ilusión verbal

por la cual se objetiva la idea que expresa, es preferible hablar, según Ingenieros, de *funciones psíquicas conscientes*, de *experiencia consciente* o de *personalidad consciente*.¹⁰

Ahora bien, ¿cuándo una excitación es *sentida*, conocida por el sujeto en la cual se produce? ¿Cuándo una excitación se transforma en *sensación consciente*? Según Ingenieros, sólo hay un fenómeno: la excitación. Si se relaciona con la experiencia anterior, entonces tiene carácter consciente. Y la clave de esta *relación* es la *memoria*. Sin memoria no habría experiencia. Sin memoria no habría sensaciones.¹¹ La memoria continua y sistematizada de las sensaciones es lo que Ingenieros llama *experiencia individual*. Una excitación puede ser consciente por sus relaciones con la suma de excitaciones que componen la experiencia. Que una excitación sea sensación, quiere decir que “es sentida por el mismo ser excitado”, y es sentida porque ella se relaciona con otras excitaciones semejantes y desemejantes. Ingenieros habla de *personalidad consciente* cuando la sensación determina reacciones relacionadas con la experiencia anterior.¹²

Los conceptos claves son entonces los de *experiencia* y *memoria*. Pero ambos son definidos en términos puramente cuantitativos y materiales. Ingenieros sostenía que no es necesario salir de las propiedades de la materia viva¹³ para analizar —desde el punto de vista de la psicología genética— *cómo se constituye la experiencia, cómo es posible la relación entre una nueva experiencia de un ser vivo y la suma de sus experiencias anteriores*. La *experiencia* es el conjunto de las modificaciones del equilibrio energético en un ser vivo, conservadas por la memoria.¹⁴ La *memoria* es “el resultado de la propiedad, común en la materia viva, de conservar una modificación estructural (de su equilibrio atómico-molecular) como consecuencia de toda excitación o reacción energética recibida o efectuada anteriormente.”¹⁵ Siguiendo una distinción de Ostwald,¹⁶ Ingenieros sostenía que en los “sistemas orgánicos”, a diferencia de los “sistemas inorgánicos”, la experiencia anterior puede dejar tendencias que guíen la experiencia futura. “En todos los seres vivos, una operación anteriormente efectuada se repite con más facilidad que si se tratara de una operación nueva.”¹⁷ Todo ser vivo experimenta *excitaciones* que determinan *reacciones*, transformaciones y desprendimiento de energía. “Toda permuta energética modifica la estructura atómico-molecular de la materia viva en que se efectúa; la repetición de esas permutas energéticas determina vías orgánicas de menor resistencia entre los modos de excitación y movimientos requeridos para la incesante adaptación del ser vivo a las variaciones de su medio.”¹⁸

Las dificultades del esquema explicativo son numerosas. Partiendo de la experiencia consciente definida en términos de su revelación subjetiva, fenoménica, llegamos a un concepto de experiencia definida en términos cuantitativos, energéticos: “La experiencia es el conjunto de las modificaciones del equilibrio energético determinadas en un ser vivo por las excitaciones y reacciones precedentes.”¹⁹

Además, no se trata solo de la *experiencia individual*, ontogenética, sino también de la *experiencia filogenética* (que abarcaría las modificaciones funcionales y estructurales producidas en el curso de la evolución de las especies) y la *experiencia sociogenética* (las modificaciones producidas en el curso de la evolución de los grupos sociales). Recordemos que para Ingenieros las variaciones se producen como reacción a las acciones del ambiente, siempre cambiantes (por eso la transformación es continua). Y que además, “toda variación útil adquirida en la experiencia individual puede ser imitada por el grupo o transmitida hereditariamente, incorporándose a la experiencia de la sociedad o de la especie”²⁰ (por eso la transformación implica una evolución).

Ya que para Ingenieros las *funciones psíquicas* no se identifican con las *funciones conscientes*, sólo ciertos fenómenos psíquicos pueden tener la propiedad de ser conscientes y en determinadas condiciones. "En todo ser vivo, el grado de conciencia que puede acompañar a una sensación recibida, depende de la cantidad de impresiones anteriormente fijadas por la memoria y sistematizadas en tendencias (hereditarias) o en hábitos (individuales)."²¹ Mientras más experiencia individual y filogenética, mayor grado de conciencia será posible. A lo largo de la evolución, los procesos de adaptación biológica se complican y diferencian gradualmente, pero no cambian su naturaleza. Las diferencias son sólo diferencias de grado. De ahí que Ingenieros rechazara como antropomórficas las tesis contemporáneas (entre ellas la de Haeckel) que sostenían que el desarrollo de la conciencia está vinculado a la evolución del sistema nervioso central, al de los órganos de los sentidos y a las capacidades de asociación. Incluso agregaba que, ya que la personalidad es proporcional al grado de experiencia (onto y filogenética), podía hablarse de *personalidad* en todas las especies.²²

El problema central que nos interesa destacar es que Ingenieros, a partir de "la no identificación de lo psíquico con lo mental", planteó el problema de la conciencia en su aspecto fenoménico subjetivo (es decir, en tanto revelación cualitativa al propio sujeto en el cual se producen ciertos estados psíquicos), pero el tratamiento que realizó de los conceptos clave de su explicación (*experiencia y memoria*) se centraron en las funciones psíquicas conscientes en tanto base explicativa de la conducta (adaptación al medio). Ingenieros confundió ambas dimensiones de los fenómenos conscientes, aunque pareció distinguirlas cuando planteó claramente que *el problema es el de su dimensión fenoménica*, es decir, el de *cómo se experimentan los fenómenos psíquicos*. Si la posibilidad de ser *experimentados*, y, por ende, de constituir una *experiencia*, tiene que ver con la *memoria* que posibilita su vinculación con sensaciones pasadas, la conceptualización encierra graves dificultades en el esquema general.

En primer lugar, la memoria parece ser un proceso "omniabarcativo", ya que todas las influencias del medio que producen excitaciones en los seres orgánicos, terminan en modificaciones estructurales. Por otro lado, la afirmación de que todas esas modificaciones permiten vinculaciones que determinan el carácter consciente de las excitaciones, enfrenta por lo menos dos dificultades. Primero, Ingenieros carece de base para sostener que "todo queda", y que no habría procesos de diferenciación de la memoria en cuanto a qué supone una modificación pasajera y qué no. Segundo, en ningún momento da las evidencias ni los argumentos que permitan aceptar la proposición de que todo cambio estructural a nivel atómico-molecular sea *sentido* por el sujeto en el cual se produce, es decir, que se le revele subjetivamente, y constituya así su *experiencia*. Estas dos dificultades muestran que el concepto de memoria, al ser tan extenso, termina careciendo de la propiedad que serviría para explicar la vinculación entre lo vivido actualmente y las experiencias anteriores. El problema es: ¿de qué vinculación se trata en el caso de la experiencia consciente? ¿De una vinculación a nivel estructural y fisiológica? Esto todavía no dice nada de la *experiencia consciente* (vivida subjetivamente). Aparentemente, podríamos suponer que se dan numerosas modificaciones orgánicas a este nivel sin que se le *revelen subjetivamente* al sujeto en quien se producen. Tanto las tendencias hereditarias (factor constitucional) como los hábitos (factor adquirido), que constituyen elementos de la personalidad según Ingenieros, pueden darse sin que el sujeto los *sienta*, es decir, sin que se les revele subjetivamente. El *hábito* constituye un buen ejemplo de la superposición de abordajes que realiza Ingenieros en

el problema de la conciencia. En principio, los hábitos, en tanto ya se manifiestan según Ingenieros en las primeras reacciones orgánicas (en el embrión humano, en el recién nacido), constituyen la base de la experiencia adquirida individualmente y el fundamento para hablar de funciones psíquicas conscientes, aún en grados mínimos en todos los estadios de desarrollo de los seres vivos. Sin embargo, al analizar cómo las condiciones pueden influir en cada momento para que algo inconsciente se haga consciente o viceversa, Ingenieros dice lo siguiente: "Muchas funciones que empiezan siendo conscientes se tornan inconscientes cuando el hábito ha establecido vías fáciles de reacción adaptativa, haciendo innecesaria su correlación con la personalidad consciente."²³ "Cuando un proceso de excitación-reacción se ha repetido muchas veces, se organiza el hábito, estableciendo vías de menor resistencia para la transformación energética; entonces su carácter consciente deja de ser útil para ejecutar la función protectora y ésta se hace cada vez más automática e inconsciente."²⁴ No queda claro por qué no puede darse un proceso de excitación-reacción que constituya un hábito, y que involucre la memoria en el sentido definido por Ingenieros, pero no se revele subjetivamente al sujeto en el cual se produce. No queda claro por qué toda experiencia consciente supone una memoria que define otro aspecto de las funciones psíquicas (como procesos de excitación-reacción con funciones adaptativas), y más aún, *por qué todo proceso de esta memoria (así definida) supone experiencia consciente*. Tampoco resulta coherente dentro del esquema general, relegar a un hábito como actividad [psicológica] inconsciente, cuando su carácter consciente ya no es útil a la función protectora y a la supervivencia del más apto. Lo mismo se podría decir para las primeras "reacciones orgánicas" del embrión humano o del recién nacido, que Ingenieros utiliza para fundamentar la posibilidad de un grado aunque sea ínfimo de conciencia. Aunque por otra parte, siguiendo las enseñanzas de Ribot, Ingenieros aclara: "El carácter consciente de las actividades elementales es, principalmente, afectivo."²⁵ Retomando ideas de Sollier, Ingenieros considera que la "experiencia cenestésica" constituye la base sobre la cual se desarrolla luego las actividades psíquicas intelectuales o representativas, el "yo" consciente.²⁶ La *conciencia afectiva* luego se diferencia en tendencias, inclinaciones, deseos, etc.²⁷ En otro lado señala: "La experiencia consciente es un caso particular de la experiencia individual."²⁸ La experiencia es primero *experiencia orgánica*, en donde los rudimentos orgánicos de placer o de dolor constituyen las primeras manifestaciones conscientes. No obstante, en otros pasajes Ingenieros reconoce que la personalidad consciente "depende de ciertas condiciones fisiológicas de la actividad central..."²⁹ Dejamos de lado acá el problema de la unidad de la experiencia consciente.

Ingenieros realiza audazmente varias operaciones simultáneas. Por un lado niega la existencia de la conciencia como realidad autónoma, y en este sentido, está dentro del espacio intelectual que, luego de los aportes de los neurofisiólogos del siglo XIX sobre la actividad cerebral y la continuidad nerviosa, hizo imposible seguir planteando la conciencia en términos de relación consigo misma, hizo imposible desarrollar explicaciones psicológicas en el marco de un dualismo substancial cartesiano. Pero por otro lado, avalado por el enfoque evolucionista y definida la experiencia consciente en términos de una memoria no vivencial, sino energética y de cambios estructurales en la materia, Ingenieros termina por extender las funciones psíquicas conscientes a todas las especies y a todos los grados de evolución individual. Para esto acude a la *conciencia afectiva* y a la *experiencia orgánica*. En tercer lugar, la concepción evolucionista ponía el acento en la actividad refleja y auto-

mática de todo el sistema nervioso, desde la cual se diferenciaba la actividad consciente como algo ulterior pero que iba a convivir siempre con la actividad automática inconsciente. Ingenieros, en cambio, al extender la actividad consciente aún en sus "grados inferiores" y más allá de la presencia del sistema nervioso, a todas las especies, pone énfasis en otro aspecto genético de la actividad consciente, su convivencia constante, aún en sus grados mínimos, con la actividad automática e inconsciente. En cuarto lugar, el objeto de la psicología ha dejado de ser ya la *experiencia psicológica*³⁰ para ocupar su lugar las *funciones psíquicas*, de las cuales sólo una proporción reducida puede ser caracterizada en sentido estricto como *experiencia*. Toda *experiencia* es de carácter *consciente*, si no, no es *experiencia*. "Lo consciente sólo nos manifiesta aspectos transitorios o terminales de procesos que se elaboran inconscientemente..."³¹ Sin embargo, estos procesos inconscientes —sobre los cuales reconoce el aporte de autores como Leibniz, Kant, Hamilton, Spencer, Taine, Morselli, Grasset, Beaunis, Rauch, y especialmente, Ribot, Janet, Sergi, Hoffding, Myers—, no constituyen experiencia sino aquello con lo cual la actividad consciente convive, explicando no sólo los fenómenos de automatismo "normales" (como el sueño, los hábitos, etc.) sino también los síntomas histéricos y las demás manifestaciones de *desagregación consciente* que aparecen en los desórdenes psíquicos.³² Esta reformulación del objeto de estudio destrona definitivamente la *introspección* como método necesario en el estudio de las funciones psíquicas, a la vez que justifica el uso de los métodos de las ciencias naturales.³³

Vemos aquí el desarrollo de una posición crítica que, a la vez que asumió el problema de la experiencia consciente en todas sus dimensiones, apeló al modelo del reflejo y al modelo evolucionista, junto con una particular forma de entender la memoria, para intentar saldar la deuda que en esa época los psicólogos, fisiólogos y filósofos tenían con la explicación de la conciencia.

Notas

¹ Con respecto a este interés por el problema de la conciencia en la historiografía de la psicología, véase por ejemplo Estany, A. (2000), *Vida, muerte y resurrección de la conciencia*, Barcelona, Paidós; Moya Santoyo, J. (2000), "Estudios sobre la conciencia en los últimos años I", *Revista de Historia de la Psicología* 2000, vol. 21 (2/3), pp. 329-340; Ortiz de Zárate, A. (2000), "Estudios sobre la conciencia en los últimos años II", *Revista de Historia de la Psicología* 2000, vol. 21 (2/3), pp. 341-348; Mora, J. y Porras, B. (2000), "Algunos referentes histórico-conceptuales del estudio de la conciencia", *Revista de Historia de la Psicología* 2000, vol. 21 (2/3), pp. 349-358.

² Con respecto al desarrollo de la psicología en la Argentina en este período, véase Vezzetti, H. (1988), *El nacimiento de la psicología en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Puntosur; Klappenbach, H. (1996), "Prólogo a *La psicología experimental en la República Argentina* de Horacio Piñero", *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2 (1/2): 239-268; Talak, A.M. y Ríos, J.C. (1999), "La articulación entre el saber académico y diversas prácticas de la psicología, en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires entre 1908 y 1913", *VI Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA; Talak, A.M. (1999), "La experimentación en los primeros desarrollos de la psicología en la Universidad de Buenos Aires (1896-1919)". En Eduardo Sota y Luis Urtubey (eds.), *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Vol. 5 Nro. 5 (1999), pp. 466-472; Talak, A.M. (2000), "Los primeros desarrollos académicos de la psicología en la Argentina", en Ríos, J.C., Ruiz, R., Stagnaro, J.C. y Weissmann, P. (comps.) (2000), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, Buenos Aires, Polemos.

³ Véase Gauchet, M. (1994), *El inconsciente cerebral*, Buenos Aires, Nueva Visión.

⁴ Véase Ellenberger, H. (1976), *El descubrimiento del inconsciente*, Madrid, Ed. Gredos. [Ed. original en inglés, 1970.]

⁵ Ingenieros (1919), *Principios de psicología*, 6ta edición corregida y definitiva, en *Obras completas*, Ediciones Mar Océano, 1962, vol. III, p. 80. Esta es la edición que se citará en lo sucesivo.

⁶ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 62.

⁷ Entre los paralelistas psicofísicos a los que se refería, se encontraban W. Wundt, como principal autor extranjero de referencia, y Horacio G. Piñero en la Argentina.

⁸ James, W. (1904), "Does 'Consciousness' Exist?" en McDermott, J.J. (comp.) (1977), *The Writings of William James*, Chicago, University of Chicago Press. James, W. (1890), *The Principles of Psychology*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1983.

⁹ Ingenieros utiliza la comparación con el término 'color'. éste también expresa la abstracción de una propiedad común a los objetos coloreados, pero no por eso la propiedad existe por sí misma, como realidad autónoma.

¹⁰ Cfr. Ingenieros (1919), ob. cit., p. 140. Ingenieros dice que al considerar a la conciencia como algo realmente existente, filósofos y psicólogos han sido víctimas de una ilusión puramente verbal, "cimentada en el equívoco lenguaje del animismo racionalista y en la larga tradición escolástica". "Estamos en presencia de un símbolo de nuestro lenguaje, de una fórmula general aplicada a varios fenómenos concretos: la conciencia es una abstracción objetivada". *Ibidem*.

¹¹ Ingenieros (1919), ob. cit., cap. 2, p. 62, y cap. 6, p. 150.

¹² Ingenieros (1919), ob. cit., cap. 2, p. 62, y cap. 6, p. 150.

¹³ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 63.

¹⁴ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 64.

¹⁵ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 63.

¹⁶ Cfr. Ostwald, W. (1911), *L'Energetisme*, París, Alcan.

¹⁷ *Ibidem*. También véase el cap. 6 (p. 143) de la misma obra.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 143.

²² "La 'personalidad consciente' se desarrolla en los individuos de cada especie proporcionalmente al grado de experiencia filogenética y a las variaciones adquiridas en el curso de su evolución individual." Ingenieros (1919), ob. cit., p. 144.

²³ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 147.

²⁴ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 149.

²⁵ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 153.

²⁶ *Ibidem*. Véase Sollier (1909), *Le sentiment cenesthésique*, VI Congreso de Psicología, Ginebra.

²⁷ Véase la concepción de Ribot sobre la "conciencia afectiva" en Ribot, Th. (1884), "Les bases affectives de la personnalité", *Revue Philosophique*, XVIII, p. 143; y en Ribot, Th. (1896), *La psychologie des sentiments*, París, Alcan.

²⁸ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 153.

²⁹ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 152.

³⁰ Véase de Wundt, W. (1892), *Lectures on Human and Animal Psychology* (primera edición en alemán, 1860; 2ª edición, 1892), Washington, University Publications of America, 1977; y (1896), *Compendio de psicología*, Madrid, La España Moderna, s/f; Rieber, R.W. (ed.) (1980), *Wilhelm Wundt and the Making of a Scientific Psychology*, N. York and London, Plenum Press, 1980; Danziger, K. (1990), *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. New York: Cambridge University Press.

³¹ Ingenieros (1919), ob. cit., p. 152.

³² Ingenieros sigue la tradición psicopatológica francesa más que la de la psicología experimental alemana. Véase Janet, P. (1889), *L'automatisme psychologique*, París, Réédition de la Société Pierre Janet, 1973; Ingenieros, J. (1904), *Histeria y sugestión*, 5ta edición definitiva 1919, en *Obras Completas*, Ediciones Mar Océano, 1962, vol. II; Vezzetti (1996), *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, Cap. 1.

³³ Véase la discusión que realiza Ingenieros sobre los métodos de la psicología, en el cap. VIII de *Principios de psicología* (1919), y en el artículo en donde contesta algunas críticas y realiza aclaraciones, (1915), "Los fundamentos biológicos de la psicología", *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*, II, pp. 442-471. Los *Principios de Psicología* fueron traducidos al francés (París, editor Félix Alcan) y al alemán (Leipzig, editor Ostwald), y sus ideas fueron comentadas por autores extranjeros.

Internalismo y Psicología de Sentido Común

Ana Testa*

Introducción

En años relativamente recientes ha surgido la idea de que es posible incorporar al campo de la ciencia el estudio sobre categorías y conceptos mentales. El proyecto cognitivo aspira a que esta incorporación dé cuenta, entre otras cosas, de algunos problemas a los que la reflexión filosófica sólo había logrado dar, en el mejor de los casos, buenos planteos pero ninguna solución.

El enfoque cognitivo computacional se ha constituido en uno de los más promisorios abordajes para una ciencia de la mente; la idea básica subyacente y ampliamente difundida es que, tanto los seres humanos como las máquinas son especies de sistemas de procesamiento de información, lo que la mente y las computadoras parecen tener en común, en un sentido general, es que pueden ser vistos como secuencias de estados lógicos entendidos abstractamente, esto es independientemente de la naturaleza del sistema. La meta es explicar los diversos comportamientos inteligentes, postulando un sistema de estados internos regidos por procedimientos computacionales.

Esta analogía resultó ser atractiva para quienes estaban abocados al estudio de la mente, ya que se presentaba como una alternativa para resolver, entre otros, el problema de Brentano, el problema de cómo algo puede representar o ser acerca de algo. La analogía pareció mostrar un sentido en el cual lo intencional podía ser reducido a lo no intencional, llevando al abandono definitivo de la oposición cartesiana entre mente y materia y alentando al mismo tiempo la convicción de que existía una explicación de cómo es materialmente posible el pensamiento.

La cognición se ha constituido, a partir de estos abordajes en el reino de estados, procesos y mecanismos internos responsables del comportamiento inteligente y revelando así, según algunos, la verdadera naturaleza de la mente.

En esta identificación de la mente con la cognición, la eliminación se convierte en un riesgo inevitable, en la medida en que aquello que es descripto por las ciencias de la cognición difiera significativamente de nuestra concepción de sentido común acerca de lo que es la mente, la eliminación se constituye como una alternativa cierta. Sin embargo, están quienes aliados con la estrategia cognitiva suponen que la eliminación no es la única alternativa, sino que más bien sostienen que no tenemos razones para dudar que es posible desarrollar una teoría científica que reivindique nuestras intuiciones de sentido común acerca de lo que es la mente.

En lo que sigue presentaré las premisas que tanto defensores y detractores de nuestra imagen de sentido común comparten con relación al estatuto y carácter de las explicaciones psicológicas por medio de creencias y deseos. El objetivo es recalcar que la eliminación o no de la denominada psicología de sentido común y de sus entidades depende exclusivamente, una vez que se asume la identificación de la mente con la cognición, de si es posible hallar una descripción adecuada del mecanismo que subyace y es responsable causalmente

* Universidad Nacional de Córdoba.

de la capacidad que poseemos de explicar y predecir comportamientos mediante la atribución de estados intencionales.

Psicología de Sentido Común y Psicología Científica

Una intuición básica de nuestro sentido común que nos permite comprender y dar sentido a las conductas tanto propias como ajenas es la que nos dice que existe una relación entre lo que creemos deseamos esperamos y lo que hacemos. Es esta intuición la que nos permite explicar y predecir conductas mediante la atribución de estados que exhiben lo que Brentano denominó intencionalidad, la capacidad de ser acerca de algo.

Esta habilidad que nos otorga el título de psicólogos de sentido común, ha maravillado a muchos particularmente a aquellos embarcados en el proyecto de explicar cómo funciona y cómo llegamos a poseer dicha habilidad.

Una de las estrategias ha seguir ha sido suponer que dicha habilidad forma parte de una teoría psicológica¹ de sentido común, una teoría que en cuanto tal es susceptible de ser confirmada o falsificada y por tanto eliminada o conservada como teoría explicativa.

Detractores y defensores que sostienen que psicología de sentido común es una teoría comparten tres afirmaciones básicas: en primer lugar afirman que las creencias, deseos y otros estados intencionales, son las entidades propuestas por la teoría, en segundo término, sostienen que esas entidades poseen propiedades representacionales, esto es, representan el mundo como siendo de determinada manera, estas propiedades representacionales son las que otorgan poderes causales a los estados intencionales, y por último, es una teoría que da lugar a generalizaciones legaliformes.

Ahora bien, ¿cuál es el tipo de hechos que harían verdadera o falsa esta teoría? Existe cierto acuerdo acerca de que una explicación de por qué funciona esta psicología de sentido común debe de alguna manera hacer referencia al mecanismo interno responsable causalmente de tal destreza. Según esta perspectiva, la psicología ordinaria *está en la cabeza* y consiste en un conocimiento almacenado internamente compuesto por reglas y principios tácitos (*cf.* Stich, 1996).

Los eliminacionistas que adhieren a esta visión internalista de la psicología de sentido común se comprometen con la suposición empírica de que el mecanismo que subyace a la teoría de sentido común no puede ser explicado en términos de reglas y proposiciones, afirmando que aquellos que han considerado esta psicología como una teoría, han cometido un error puesto que "han representado el conocimiento de sentido común como consistiendo en un conjunto oraciones generales almacenadas internamente" (Churchland, P.M., 1988, pág. 52). Lo que motiva el eliminacionismo en esta perspectiva internalista de la psicología de sentido común es la suposición de que si el mecanismo interno no refleja el modelo desplegado por las explicaciones intencionales peor para estas, ya que en la medida en que las descripciones del mecanismo no proporcionen categorías teóricas que se correspondan con nuestro marco de referencia habitual lo único que cabe esperar es que sea eliminado. En este sentido se sostiene que la reivindicación de la psicología de creencias y deseos requiere de la correlación entre las actitudes proposicionales de la psicología de sentido común y las generalizaciones acerca de estados psicológicos de la psicología científica. Particularmente, la propuesta eliminacionista liderada por P.M. y P. Churchland, supone que la reivindicación de una explicación de sentido común requiere dicha correlación sistemática, de este modo resulta que la reducción² o la eliminación definitiva dependen de

si es posible que una ciencia madura *incluya o pruebe* que es posible definir una taxonomía de clases con un conjunto de leyes que "imite" la taxonomía y las leyes de la psicología ordinaria. Sin embargo, "La microestructura del cerebro y AI conexionista muestran que nuestro principal modo de representación es la activación vectorial y la principal forma computación es la transformación de un vector a otro... En lugar de actitudes proposicionales e inferencias lógicas entre ellas debemos concebir a las personas como el lugar de las actitudes vectoriales..." (Churchland, P.M., 1988, pág. 67).

De este modo la propuesta eliminacionista admite dos alternativas la reducción o la eliminación de las entidades que figuran en las explicaciones intencionales: en la medida en que dichas entidades no encuentran correlato a un nivel más básico no pueden ser reducidas y por tanto deben eliminadas de cualquier teoría explicativa. Al igual que el flogisto, las creencias, deseos y otros estados intencionales aparecen no como una descripción incompleta de lo que sucede sino como una descripción inadecuada, susceptible de ser reemplazada por una correcta.

Sin embargo, todavía es posible sostener que la psicología de sentido común es una teoría que a pesar de ser rudimentaria proporciona categorías que pueden ser incorporadas en una teoría psicológica científica. Para este punto de vista la defensa de la psicología de creencias y deseos se inscribe en un proyecto filosófico más amplio que intenta dar cuenta de la relación que existe entre una psicología que se caracteriza por la atribución de estados con contenido por un lado y la idea de que los estados mentales son computacionales.

Esta es la perspectiva de quienes como Fodor defienden la existencia de un modelo isomórfico en nuestros cerebros similar al que desplegamos en la explicación por medio de creencias y deseos, sosteniendo la hipótesis de que existe un lenguaje del pensamiento. Según esto, lo que explica el funcionamiento de la atribución intencional es la existencia de un lenguaje que opera de manera similar a como lo hace el lenguaje intencional, esto es para cada creencia predictivamente atribuible a un organismo habrá un estado interno que se puede descomponer en partes funcionales casi de la misma manera en que es posible descomponer la oración por medio de la cual es expresada la creencia (*cf.* Dennett, 1991).

Sin embargo, aquí también la reivindicación de la psicología de sentido común tiene su precio, asumir el poder causal atribuido a los estados involucrados en sus explicaciones nos obliga a individuar esos estados de manera individualista, es decir, teniendo en cuenta sólo la relación que dicho estado guarda con un estado físico del organismo, en términos de Fodor: "La moraleja parecería ser que uno no puede hacer ciencia respetable a partir de las actitudes proposicionales tal y como individua el sentido común."³ (Fodor, 1994, pág. 56.)

La forma de individuar los contenidos de los estados intencionales de la psicología científica es contraria a la manera en que lo hace nuestra psicología ordinaria, esta supone que lo que es relevante para determinar lo que alguien cree, es la relación del sujeto con su entorno próximo.

Según esto, la reivindicación de nuestro marco de referencia común requiere, en primera instancia, que sus categorizaciones sean revisadas y corregidas para su incorporación en una psicología científica, pero un segundo paso requiere, según Fodor, la reducción: "Supongo que, más tarde o más temprano los físicos completarán el catálogo que han compilado de las propiedades últimas e irreducibles de las cosas. Cuando lo hagan cosas similares a *espín, encanto y carga* aparecerán, quizá, en su en su lista. Pero *el ser acerca de*, seguramente, no aparecerá... Es difícil ver, a la vista de estas consideraciones, cómo se puede

ser realista acerca de la intencionalidad sin ser también, en mayor o menor medida un reduccionista" (Fodor, 1994, pág. 144).

Consideraciones finales

Lo que hemos tratado de presentar aquí han sido los aspectos centrales que creemos subyacen al debate en torno de la relación que existe entre nuestro marco de referencia habitual que postula en su explicación de la conducta estados intencionales y una psicología científica. Hemos tratado de mostrar que a pesar de la retórica eliminacionista no se cuestiona el valor explicativo de la psicología corriente sino que más bien lo que esta en discusión es la posibilidad de que una vez individualizado el mecanismo, podamos reconocer los estados que distinguimos en la psicología popular.

Los abordajes internalistas examinados aquí se comprometen con la idea de que la mente es un reino de estados representacionales que en un caso vía una arquitectura computacional y vía una arquitectura neurocomputacional en otro es responsable causalmente de los comportamientos inteligentes, residiendo el desacuerdo en la naturaleza de lo interno. En este sentido el debate tiene que ver con dos cuestiones, una empírica que está relacionada con la cuestión de si una teoría acerca de nuestras habilidades cognitivas tiene que postular los estados simbólicos de las teorías computacionales o los estados no simbólicos del conexionismo.

Lo que hemos sostenido es que la polémica en torno a la eliminación o no de las entidades propuestas por la psicología corriente es empírica en el sentido en que su resolución depende de establecer cuál es la mejor teoría acerca del procesamiento cognitivo. La segunda cuestión es una cuestión filosófica relacionada con el estatus ontológico asignado a las explicaciones psicológicas y a las entidades por ellas postuladas. Si se admite que la reducción proporciona un criterio para su aceptación, sólo aquellas entidades que puedan ser reducidas a un nivel más básico de explicación serán admitidas.

Para finalizar imaginemos una situación en la que decidimos integrar un grupo para la búsqueda de la dicha permanente, imaginemos cada uno de sus miembros abocados a ese fin compartiendo creencias deseos e intenciones acordes a ese fin y acerca de los medios para conseguirlo. Un día un miembro del grupo, el fundador, por decirlo de algún modo, empieza manifestar conductas contrarias para la consecución del fin propuesto. Cada uno de los miembros restantes le hacen ver la situación, él reconoce cada una de sus conductas extrañas al tiempo que afirma que sus creencias y deseos que habían motivado la conformación del grupo no han cambiado, afirma sinceramente seguir creyendo lo mismo.

Preocupados por el caso y ante la imposibilidad de saber que hacer consultamos con un competente y reconocido científico cognitivo quien haciendo uso de tecnología de avanzada nos revela que si bien nuestro amigo sinceramente afirmaba que sus creencias fines deseos no habían cambiado si lo habían hecho: el ya no estaba en búsqueda de la dicha permanente, todo lo contrario los exámenes revelaban que se había vuelto un traidor a la causa.

¿Habríamos obtenido una explicación de porqué su conducta repentinamente se volvió tan extraña? ¿Constituirían una explicación para nosotros las afirmaciones indubitables de nuestro científico que afirman que los estados de su cerebro revelan que a pesar que era sincero tenía creencias contrarias? ¿Nos mostraría esto que habíamos encontrado un traidor a nuestra causa? ¿Aliviaría esto nuestro desencanto? ¿Nos diríamos unos a otros si hubiéramos sido científicos cognitivos en lugar de simples psicólogos de sentido común podría-

mos haber previsto esto? Mi respuesta es que no, dado que las explicaciones de la conducta en términos de la psicología corriente no presuponen ninguna afirmación en torno al procesamiento cognitivo y es esto lo que hace que su adecuación explicativa no pueda ser resuelta con referencia al debate acerca de las entidades que la ciencia cognitiva postula en sus explicaciones. Si la psicología de sentido común fuera una teoría acerca de la relación que existe entre un estímulo, un estado interno y la conducta sería una teoría falible y probablemente también falsa.

Notas

¹Es importante notar que no existe un acuerdo generalizado acerca si la explicación de sentido común forma parte de una teoría. Están quienes, como Dennett, afirman que las explicaciones por medio de creencias y deseos son parte de una estrategia, la estrategia intencional. Según esta perspectiva, suponemos que el organismo posee representaciones en la medida en que funciona la estrategia intencional, como dice Dennett (1991, pág. 41): "No se trata que atribuyamos creencias y deseos sólo a las cosas en las que encontramos representaciones internas, sino que cuando descubrimos algún objeto para el cual la estrategia funciona, nos esforzamos por interpretar algunos de sus estados internos como representaciones internas."

²En este tipo de reducción lo que se deriva es una estructura análoga a la de la teoría reducida, esta estructura análoga tiene como función "imitar" la estructura nómica de la teoría reductora. El objetivo de esta forma de reducción no es ya derivar la teoría reducida, o mejor las leyes de esta (como en el modelo clásico de reducción propuesto por Nagel, 1974), en este tipo de reducción lo que se deriva es una estructura análoga a la de la teoría reducida, esta estructura análoga tiene como función "imitar" la estructura nómica de la teoría reductora.

³Una de las tesis del Realismo Intencional defendido por Fodor sostiene que los estados mentales poseen poder causal, esto implica, entre otras cosas que los estados postulados en la psicología ordinaria tienen el poder de causar el comportamiento. Según Fodor, la única manera hacer inteligible esta idea es sosteniendo la tesis de la superveniencia, según la cual, los poderes causales supervienen de los estados cerebrales, esto significa que dos individuos indiscernibles desde el punto de vista físico poseen los mismos estados mentales. De este modo la causación de la conducta por medio de los estados mentales requeriría que dichos estados sean individuados de manera individualista en contraposición a la manera en que son individuados esos estados en las explicaciones cotidianas en donde sí tiene relevancia la relación del sujeto con su entorno.

Bibliografía

- Churchland, P.M. (1981), "Eliminative Materialism and the Propositional Attitudes", *Journal of Philosophy*, Vol. 78.
- Churchland, P.M. (1988), "Folk Psychology and the Explanation of Human Behavior", *Proceedings of the Aristotelian Society*, Vol. 62.
- Churchland, P.M. (1992), *Materia y Conciencia*, Gedisa.
- Dennett, D. (1991), *La Actitud Intencional*, Gedisa.
- Fodor, J. (1994), *Psicosemántica*, Tecnos.
- Stich, S. (1996), *Deconstructing the Mind*, Oxford University Press.